



Universitat de Barcelona. Fotografías Gerardo Acero

UNIVERSIDAD DE BARCELONA OTRA EXPERIENCIA DE MOVILIDAD EN EL EXTRANJERO

Gerardo Acero Campos

Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño

REALIZAR UNA ESTANCIA DE INVESTIGACIÓN en el extranjero pareciera un deseo un tanto difícil de lograr. No obstante, la Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño de la División CyAD, de la UAM Xochimilco, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), ofrece la posibilidad de contar con recursos para enriquecer nuestras investigaciones en diversas universidades del extranjero. En este artículo recupero mis vivencias en la Universitat de Barcelona (UB), a la cual acudí para mejorar mi aproximación al diseño de obras de arte contemporáneo y su relación con la tecnología.



Biblioteca del Museo d'Art Contemporani de Barcelona

Para acceder a una experiencia similar, resulta fundamental que los jóvenes investigadores cuenten con directores de tesis que conozcan sobre los temas en cuestión y que los animen a emprender la posible aventura. En mi caso así ocurrió cuando la maestra Sandra Martí, tutora de mi tesis, me sugirió la lectura del libro *El arte último del Siglo xx: del posminimalismo a lo multicultural*, escrito por la doctora Anna María Guasch, una importante investigadora y docente de la Universidad de Barcelona. Fue justo así, y al contar con la recomendación de la maestra Martí, como me animé a iniciar el proceso para tramitar mi movilidad.

Luego de realizar todos los trámites correspondientes, logré al fin llegar a la UB, donde trabajé con la doctora Mireia Freixa, catedrática del Departamento de Historia del Arte, quien fungiría como mi cotutora. Ella, a su vez, me presentó con la doctora Guasch, quien amablemente me orientó en cuanto al recorrido que debía realizar por las bibliotecas en Barcelona.

Es esta una ciudad fantástica y además cuenta con una red muy amplia de bibliotecas, cuyas instalaciones y servicios resultan muy adecuados para casi cualquier labor investigativa. Por ejemplo, muy cerca de la Facultad de Geografía e Historia de la UB (donde asistí a clases) se ubica la Biblioteca Nacional de Cataluña (BC), un importante recinto de conocimiento en pleno centro de Barcelona, y que además cuenta con un muy eficiente servicio de préstamo interbibliotecario. Es decir, que desde ella es posible acceder al acervo de las bibliotecas de diversas universidades de la ciudad. Ubicada en un majestuoso edificio gótico que durante muchos siglos fue un importante



hospital, la paz que se siente en el sitio resulta ideal para poder leer y escribir alejado de cualquier otra preocupación. Destaco, por tanto, que ahí en la bc pude escribir la mayor parte de los capítulos de mi tesis, y esto debido a las facilidades que el lugar brinda a sus usuarios.

Muy cerca de la bc es posible encontrar el Centro de Estudios y Documentación del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), cuyo acervo es considerado uno de los más completos en lo que se refiere a esta temática. En consecuencia, encontré ahí material sumamente valioso para mi investigación.

Por otro lado, la Biblioteca del Centro Cívico del Barrio de la Sagrada Familia, ubicada, por supuesto, a unos cuantos pasos de la famosa Basílica del mismo nombre, constituyó también un lugar estratégico para escribir buena parte de mi tesis. Ello aunado a que el lugar que encontré para hospedarme, quedaba igualmente a tan solo unos minutos. Así, en mis recorridos cotidianos tenía la fortuna de rodear la maravillosa Basílica antes de llegar al Centro Cívico o dirigirme a la UB o a la bc.

Muchos lugares de Barcelona resultaron inspiradores para la investigación, pero uno que en particular me dejó una profunda huella me fue recomendado por la doctora Guasch. Se trata de la Fundación Antoni Tàpies. Este espacio fue creado por el importante artista catalán (1923-2012), para promover el conocimiento del arte, tanto moderno como contemporáneo. En la Fundación pude encontrar también un texto llamado "El juego de saber mirar" escrito por este artista. En él explica de manera muy clara, y a la vez lúdica, su personal perspectiva sobre cómo apreciar el arte. Dada la trascendencia que aportó para el derrotero que hubo de seguir mi investigación lo comparto:



Biblioteca de la Universidad de Cataluña



El calcetín de la discordia emblema de la Fundación Antoni Tàpies

¿Cómo hacer para mirar limpiamente, sin querer encontrar en las cosas lo que nos han dicho que debe haber, sino simplemente lo que hay? He aquí un juego inocente al que os propongo que juguemos. Cuando miramos, normalmente sólo vemos lo que se nos da a nuestro alrededor: cuatro cosas –a veces muy pobres– vistas sólo por encima, en medio del infinito.

Mirad el más sencillo de los objetos. Tomemos, por ejemplo, una vieja silla. Parece que no es nada. Pero pensad en todo el universo que incluye: las manos y los sudores cortando la manera que un día fue árbol robusto, lleno de energía en medio de un bosque frondoso en unas imágenes en unas altas montañas, el trabajo amoroso que la construyó, la ilusión que la compró, los cansancios que ha aliviado, los dolores y las alegrías que habrá aguantado [...]

¡Mirad, mirad a fondo! Y dejáros llevar plenamente por todo cuanto hace resonar dentro de vosotros lo que nos ofrece la mirada [...] A menudo se quería reducir la pintura a esta mera representación. Aprendamos a mirar como el que va a un concierto. En la música hay formas visuales compuestas en un fragmento de tiempo. En la pintura, formas visuales compuestas en un pedazo de espacio.

Se trata de un juego. Pero no significa hacer las cosas “porque sí”. Y como en todos los juegos de niños, los artistas tampoco hacen las cosas “porque sí”. Jugando... jugando, de pequeños aprendamos a hacer mayores. Jugando... jugando, hacemos crecer nuestro espíritu, ampliando el campo de nuestra visión [...]

Cuando miráis, no debéis pensar nunca lo que la pintura –o cualquier otra cosa de este mundo– “ha de ser”, o lo que muchos quieren que se limite a ser. La pintura puede serlo todo. puede ser una claridad solar en medio de un soplo de viento [...] Puede ser lo que somos, el hoy, el ahora y el siempre. Yo os invito a jugar, a mirar atentamente... yo os invito a pensar.¹

¹ Antoni Tàpies, “El juego de saber mirar” 1967, en *La práctica del arte*, Barcelona, Ariel, 1971.

Tal parece que con estas sabias palabras, Tàpies nos hace una invitación para ampliar la mirada y para quitar los velos del prejuicio cuando vemos una obra o una instalación, pues el arte puede ser considerado como un medio para destapar el corazón y la mente, y no solo para el placer y gozo estético, sino para reflexionar, para generar cuestionamientos y para producir autoconocimiento. El arte puede, además, si miramos limpiamente, tocar las fibras más sensibles de la memoria de las personas y acariciar su ser.

Terminamos reiterando que una experiencia de movilidad en el extranjero puede ayudar en gran medida a enriquecer la investigación; pues durante el recorrido de este proceso, los jóvenes investigadores no solo logramos a crear una tesis —que bien puede llegar a ser sentida y pensada, si se conecta con ella corazón y mente—, sino también crearnos a nosotros mismos a través de esa tarea que nos hemos puesto a cuestas y que en palabras de Francisco Pérez Cortés: “sea una obra que se encuentre a la altura de la época en la que vivimos”.²

² Cfr. Francisco Pérez Cortés, *Crear Crearse*, México, UAM 2014.



Basilica de la Sagrada Família. Barcelona